



MATTO

64

Los pintores que aquí entregan al contemplador tan significativa muestra vienen de una experiencia singular: fueron discípulos de Joaquín Torres García y se han mantenido fieles a su doctrina y ejemplo. Vale decir que ni el paso del Tiempo, con sus grises pátinas de olvido, ni el loco aluvión de novedades, ni el impulso de la espontaneidad improvisadora y rebelde pudieron más que aquella excepcional formación y que las condiciones intrínsecas de fundamental seriedad que constituyen clave y destino de estos cinco creadores.

El espectador sensible y el espectador experimentado sabrán reconocer, en medio de los signos vinculados a un aprendizaje común y a la influencia de un maestro eminente, los rasgos personales revelados en sutiles e importantes caracteres diferenciales. Estos aparecen dentro del registro de una calidad inconfundible, que da carácter y jerarquía a toda la muestra y en la que cada artista reveló la esencia de la realidad, sabiendo que ésta sólo puede darse por medio de valores plásticos absolutos.

Tan lejos del naturalismo imitativo como de la falsa abstracción que sólo busca eludir la realidad, o de un informalismo en que aparecen en riesgoso modo lamentables epígonos del naturalismo, estos pintores abordan los temas sin hacerse esclavos de ellos, libres de toda fórmula y sólo llevados

por una finalidad: la de que el tema se liberte de lo circunstancial y la realidad del objeto se concierte con la realidad de la Pintura. Buscan, pues, dar, según tono, geometría y ritmo, la vida íntima de las cosas, su ontológica esencia.

Pueden así, mediante un concepto y un oficio polarizados hacia el ordenamiento, la construcción, el sintetismo y los medios específicos de la paleta, hacer pintura de caballete o arte constructivo. Representen este u otro objeto; realicen una composición sin referencias a objeto alguno, los que aprendieron en la pintura y la voz de Torres las directrices de su constructivismo realizarán una obra abstracta conseguida gracias a la discriminación lúcida entre lo que es imitación servil de la naturaleza y lo que es reconstrucción creadora de la naturaleza. En esa abismal distancia vive el misterio del Arte.

Recibimos esta muestra con goce puro. A la percepción de unas obras logrados según la libertad que confiere el sentido de valores eternos se junta el recuerdo de Joaquín Torres García. He ahí, a través del tiempo y sus trances, la perduración de su doctrina y de su ejemplo genial.

Esther de Cáceres

Mayo de 1964

Salón de la Comisión

Nacional de Bellas Artes

pinturas de

A. TORRES

MATTO

H. TORRES

PAILOS y

GURVICH

Montevideo, mayo de 1964.